

¡YO OBJETO!

La crítica y la objeción al objeto

Maite Garbayo Maeztu

(...)

La fuga. El deseo de salir que se escapa... Un momento, un espacio, un lugar: un posicionamiento. Escribo de cómo sobrevino la escritura: la trajo el desacuerdo, la incomodidad, la necesidad de objetar que a través de ella comienza a tomar forma.

Objetar a la universalidad de lo que viene dado, a la de lo mismo y a la de lo igual, a la que nunca deviene. Esa renuncia a la universalidad propia del pensamiento contemporáneo tiene su origen en la práctica crítica de los feminismos. En ese sujeto/no sujeto del feminismo fundado en la lógica de la diferencia, capaz de situarse dentro/fuera. Si la posición femenina ha sido teorizada por una larga tradición teórico-filosófica como posición de incompletud, esa incompletud se convierte en un lugar desde el que parece posible cuestionar la completud. O lo que es lo mismo, si existe una lógica universal que posee significación plena, la estrategia para socavarla ha de partir de una lógica-otra, de una posición-otra.

Todo parece indicar que la posibilidad de un sujeto mujer existe tan solo en el interior de una lógica binaria, determinada en relación a un sujeto masculino constructor del discurso y, por tanto, de esa misma lógica binaria. Por eso en el interior de la teoría psicoanalítica contemporánea la mujer no significa, no está sujeta a la significación: quien significa es el hombre, y por ahí ha de pasar cualquier intento de significación. Cuando Lacan afirma que “La mujer no existe”, se refiere a que la posición femenina es susceptible de sustraerse a la lógica fálica. Como explica Jacqueline Rose, tal afirmación no significa que las mujeres no existan, “sino que el estatus de la mujer como categoría absoluta y garante de fantasías es falsa”¹⁴. Es decir, que el sujeto mujer se construye a partir de la fantasía del varón, en el interior de una lógica hegemónica y universalizadora. Si se vislumbra la ocasión de escapar a este esquema de representación masculino y unidireccional, aparecen nuevas posibilidades de re-construcción, nuevas formas de salir, a través del desplazamiento, del tránsito del marco de referencia existente hacia un potencial marco-otro.

Teresa de Lauretis concibe el sujeto del feminismo como un constructo teórico que está al mismo tiempo dentro y fuera de la ideología de género y es consciente de estarlo:

“...tanto dentro como fuera del género las mujeres son objeto de representación, pero al mismo tiempo carecen de representación.”¹⁵

Situadas en confrontación a la imposibilidad del venir a ser, del devenir de una identidad que no es esencial. Simone de Beauvoir había desesencializado la feminidad y la había planteado como producto de una práctica, sin extraerla sin embargo de una idea del devenir que lleva implícita un referente dado por su propia constitución dentro de una lógica representacional. El poder estar dentro/fuera de la representación conlleva distintas posibilidades de agencia, que se engendran en esa misma posición de incomodidad, de inestabilidad inherente a ese marco que es no-marco, a esa definición que no es definición. Subsiste en última instancia aquello que viene aparejado a la propia noción de tránsito: constituirse (o hacer como que se constituye) como foco de resistencia a esa lógica de universalidad. Que la constitución tenga solo sentido desde ahí, imaginada como condición en permanente desplazamiento. Entre definirse en relación a lo que ya existe (ser definida desde ahí) o aceptar la indefinición como intrínseca a la posición crítica.

Colocarse en la ambigüedad, a la vez dentro y fuera, en un movimiento simultáneo que avanza sin pausa hacia delante y hacia atrás. Recorrer la distancia que media entre el “ser para” y un “ser desde” que inevitablemente deviene no ser, pues está inscrito en la imposibilidad de constituirse sujeto, debido a que nunca antes se ha sido “desde”. La discursividad inherente a la posición femenina, su problemática, se convierte de este modo en estrategia política, en campo de acción directa. En potencialidad que posibilita un desplazamiento precisamente

en el momento en el que parecía haberse alcanzado un grado cero que corría el riesgo de promover cierto inmovilismo.

En ese viaje de ida vuelta entre el dentro y fuera, el feminismo repite, se hace eco de una tradición, pero hay algo que comienza a inscribirse en otro lugar, porque en esa repetición (que no es nunca la de lo igual), se produce un desplazamiento constante de la ley paterna, del saber, del relato como metarrelato... Se alza la inservidumbre voluntaria a un telos: ya no hay fin último o fin concreto, lo que hay es construcción de sí. Y esa construcción no puede sino asentarse en la contradicción, en la variabilidad, en una lógica de perpetua diferencia.

(...)

NOTAS:

¹⁴ Mitchell, Juliet y Jacqueline Rose (eds.). *Feminine Sexuality. Jacques Lacan and the École Freudienne*. Macmillan: London, 1982. P. 48.

¹⁵ De Lauretis, Teresa, "La tecnología del género" en: *Diferencias*, horas y Horas: Madrid, 2000. P. 44.